

Entrega a Juan-Miguel Villar Mir del Título de Colegiado de Honor

En el Salón Betancourt de la Sede del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, tuvo lugar el pasado 6 de noviembre la entrega a Juan Miguel Villar Mir del título de Colegiado de Honor, otorgado por el Consejo General a propuesta del Presidente y habiendo sido informada la Junta de Gobierno.

El homenaje, con la sala repleta de público, fue presidido por Edelmiro Rúa, Presidente del Colegio, y se inició con la lectura por parte del Secretario General del Reglamento de Distinciones y del acuerdo del Consejo General en relación con este título.

Edelmiro Rúa, se dirigió cariñosamente al homenajeado, señalando la capacidad de síntesis de que hay que disponer para poder realizar un resumen de la trayectoria tan completa de Villar Mir y destacó sus actividades como empresario y, sobre todo su labor docente, desde 1968 hasta su jubilación en 2001. En esta actividad se incluye, además, la de Presidente de la Fundación Agustín de Betancourt y del Master de Dirección de Empresas. En la actualidad es Catedrático Emérito de nuestra Universidad Politécnica.

Su currículo incluye, además, una importante faceta política llegando a ser Vicepresidente Económico y Ministro de Economía en el Primer Gobierno de la Monarquía.

Durante cuatro años, Juan Miguel fue Presidente de este Colegio, al que llegó con la voluntad de devolver a la Institución lo que la profesión le había dado a él, demostrando a lo largo de ese período su identidad con el mismo, y manteniendo siempre su espíritu colegial, desviviéndose por atenderle y siendo siempre muy amigo de sus amigos.

En representación de los Decanos, Juan Guillamón, que lo es por Murcia, señaló que la notoriedad del premiado con el título de Colegiado de Honor hace que



quien se beneficie en este caso sea la propia entidad, lo que revierte en aras de todo el colectivo.

Recordó a Juan Subercase, quien fue el primero en aplicar la gran disciplina y el rigor que todavía tienen los Ingenieros de Caminos, virtudes que ha sabido aplicar con brillantez Juan Miguel Villar Mir a lo largo de toda su actividad, además de una especial capacidad para trabajar, disfrutando con ello.

Y, finalmente, destacó el acierto de Villar Mir al entender que el Colegio debía dirigirse desde Madrid, pero con una generosa delegación de funciones a los decanos.

Manuel Acero, Presidente del Instituto de la Ingeniería, mostró su satisfacción al

representar a dicha Institución en este homenaje, señalando la figura empresarial de Juan Miguel Villar Mir, así como las ocasiones en que colaboraron juntos, en la Real Academia de la Ingeniería o en su Patronato.

Y Leonardo Torres-Quevedo, como Presidente de la Asociación de Ingenieros de Caminos, agradeció a los organizadores la posibilidad de estar presente en este acto. Y destacó la inmediata disposición del homenajeado para ayudar a cualquier compañero que tuviera un problema, siempre lleno de cariño. Su ejemplo, en estos tiempos difíciles que se viven, nos debe llevar a transmitir un discurso coordinado y consensuado.

Juan Miguel Villar Mir, agradeció al Colegio, a su Presidente, a la Junta de Gobierno y al Consejo General la concesión de este título de Colegiado de Honor, haciendo mención de quienes ya lo poseen, empezando por Su Majestad el Rey y el Príncipe de Asturias.

Recordó su vida profesional, desde que, al terminar la carrera en 1955, empezó a trabajar con Antón Durán en Dragados y Construcciones, primero como Jefe de Obra y más tarde como Delegado.

Pasó luego, al ingresar en el Estado, a servir en la Dirección General de Puertos y

Señales Marítimas, de la que fue Subdirector General con sólo 30 años. Recordó, de aquella época, los trabajos desarrollados en el Primer Plan de Puertos, las Leyes de Régimen Financiero y de Autonomía de los Puertos Españoles, la obtención del primer préstamo del Banco Mundial o la creación, por Ley, de las Jefaturas de Costas.

Si vida empresarial se inicia diez años más tarde, en 1968, asumiendo la presidencia de Hidro Nitro, que consiguió reflotar en sólo un año, pasando después a desempeñar esa misma función en el Grupo de Altos Hornos de Vizcaya y en otras empresas de primer nivel.

En 1987 decide convertirse en empresario por cuenta propia, adquiriendo Obrascon por el precio simbólico de una peseta, y lanzándose, con la colaboración de José Luis García Villalba, a reflotar la empresa.

Luego vinieron las compras de otras muchas empresas, que han dado lugar a lo que hoy se conoce como Grupo Villar Mir, cuya plantilla supera las 20.000 personas en 24 países, con una facturación conjunta del orden de los 20.000 millones de euros.

Todo ello se enmarca en el camino que inició José Eugenio Ribera, al crear en 1899 la empresa Hidrocivil, y al que siguieron años más tarde otros Ingenieros de Caminos como José María Aguirre y José Entrecanales, también Colegiados de Honor, creando un sector que goza hoy de extraordinaria pujanza, con las empresas constructoras españolas y las concesionarias ocupando los puestos de cabecera del ranking mundial.

Estas actividades empresariales han estado además acompañadas por el ejercicio de tareas de cátedra, a la que dedicó más de treinta años de su vida, de ellos, 25 como catedrático, sucediendo a José María Aguirre Gonzalo. En esa labor ha procurado siempre inculcar en los alumnos los necesarios conocimientos económicos y financieros, imprescindibles para una eficaz gestión de la empresa.



Tras hacer referencia a su designación de académico en dos Reales Academias (Ingeniería y Ciencias Económicas y Financieras), pasó revista a su actuación en la política, tarea a la que dedicó un tiempo en la época de nuestra transición política, que se inscribe también en la tradición de nuestro Cuerpo, pues han sido muchos los ingenieros de Caminos que han brillado en ella en distintas épocas de nuestra historia contemporánea.

En ese recorrido, supuso una máxima satisfacción ocupar la presidencia del Colegio de Ingenieros de Caminos a partir del año 2000, a lo que le impulsaba la exigencia interior de saldar, al menos en parte, la deuda contraída con la profesión.

Expresó su agradecimiento a quienes habían sido sus colaboradores en los cuatro años de su mandato, recordando también a quienes ya faltaban, como Javier Peña Abizanda y Rodrigo Baeza Seco, y dedicó unos minutos a reflexionar sobre los Colegios Profesionales, creados para la defensa de la sociedad frente a los falsos profesionales.

Los fines esenciales del Colegio son la ordenación de la profesión, la representación exclusiva y la defensa de los intereses profesionales de los colegiados, sin perjuicio de la competencia de las Administraciones Públicas por razón de la relación funcional. Y siempre, bajo la idea nítida de que lo más importante que hacemos en la vida es servir a los demás.

Se refirió a continuación a los nuevos Estatutos del Colegio, aprobados bajo su mandato, cuyos puntos principales han sido:

- Garantizar la unidad nacional del Colegio.
- Dotar al Consejo General de la posibilidad de crear Secciones para la ordenación del ejercicio profesional.
- Separar los poderes ejecutivos, normativo y disciplinario
- Institucionalizar la Junta de Decanos
- Ampliar el horario de atención a los Colegiados
- Crear la Secretaría Técnica y el Servicio de Empleo, así como el Servicio al Jubilado en las Demarcaciones y consolidar el Servicio de Formación
- Introducir las nuevas tecnologías, desarrollando la página web y poner en marcha la firma electrónica.
- Se implantó el Cuadro de Mando como informe de la marcha del Colegio.
- Y se consiguió un importante incremento en el Patrimonio del Colegio, que alcanzó la cifra de 22'7 millones de euros

La Junta de Gobierno fue recibida por S.M. el Rey y, con motivo del IV Congreso de Ingeniería Civil se hizo entrega a S.A.R. el Príncipe de Asturias del título de Colegiado de Honor.

Juan Miguel Villar Mir insistió en que fue un gran honor para él, y una gran satisfacción servir a los Ingenieros de Caminos desde la Presidencia del Colegio, habiendo aplicado en ello dos claves que siempre son eficaces: servir a los demás y hacer felices a los demás, porque la felicidad es condición imprescindible para alcanzar la eficacia.

Y finalizó dando las gracias de nuevo al Colegio, a la Junta de Gobierno, a su Consejo General, a las Juntas Rectoras de las Demarcaciones, al Presidente de la Institución y a los asistentes: *"Servir ha sido un gran honor. Muchas gracias a todos". ♦*